

# El trabajo de lo negativo



CECILIA MUÑOZ VILA\*

Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia

## El trabajo de lo negativo

## The Work of the Negative

## Le travail du négatif



La autora se sirve de algunas ideas de André Green sobre el “trabajo de lo negativo” para pensar la historia de odio, destrucción y muerte vividos en los últimos setenta años en Colombia. Se destacan: 1) el uso de la negación, la desmentida y la forclusión como mecanismos para excluir la verdad de la conciencia en el terreno individual y social; 2) la desaparición del yo bajo el objeto en los procesos de duelo, melancolía e identificación que se observan en el terreno social cuando el jefe poderoso impone sus ideas; 3) pulsión de muerte, desinversión, desobjetualización y aniquilamiento caen sobre el enemigo, pero también sobre el sí mismo de los sometidos, aquellos que han perdido su propia relación con la satisfacción, el deseo y con su estructuración psíquica (yo y superyó) bajo las demandas del líder endiosado.

**Palabras clave:** trabajo de lo negativo, Green, odio, destrucción, muerte, Colombia.

The author draws on some of André Green's ideas regarding the “work of the negative” in order to carry out a reflection on the history of hatred, destruction, and death, experienced over the past seventy years in Colombia. The article highlights: 1) the use of negation, repudiation, and foreclosure as mechanisms to exclude the truth from consciousness at both the individual and social levels; 2) the disappearance of the self behind the object in grief, melancholy, and identification processes, which can be observed in the field of the social when the powerful leader imposes his ideas; 3) the fact that death drive, disinvestment, deobjectualization, and annihilation fall upon the enemy, but also upon the self of the subjugated, those who have lost their own relation to satisfaction, to desire, and to their psychic structure (ego and superego) under the demands of the glorified leader.

**Keywords:** work of the negative, Green, hate, destruction, death, Colombia.

L'auteure utilise certaines idées d'André Green sur le “travail du négatif” pour réfléchir à l'histoire de haine, de destruction et de mort vécues au cours des soixante-dix dernières années en Colombie. Ils sont mis en avant: 1) l'utilisation du démenti, du déni et de la forclusion en tant que mécanismes permettant d'exclure la vérité de la conscience dans les domaines individuel et social; 2) la disparition du moi sous l'objet dans les processus de deuil, de mélancolie et d'identification observés sur le terrain social lorsque le puissant patron impose ses idées; 3) la pulsion de mort, le désinvestissement, la désobjectualisation et l'anéantissement retombent sur l'ennemi, mais aussi sur le soi des victimes, voire ceux qui ont perdu leur propre relation avec la satisfaction, le désir et avec leur structuration psychique aux emprises des demandes du chef divinisé.

**Mots clés:** travail du négatif, André Green, haine, destruction, mort, Colombie.

**cómo citar:** Muñoz Vila, Cecilia. “El trabajo de lo negativo”. *Desde el Jardín de Freud* 19 (2019): 57-66, doi: 10.15446/djf.n19.76715

\* e-mail: ceciliamunozvila@gmail.com

© Obra plástica: Jim Amaral

1. Del último periodo de nuestra historia, una de sus más dramáticas páginas fue la arremetida del paramilitarismo en su intención no declarada de apropiación de grandes extensiones de tierra para ponerlas al servicio de la agroindustria, con la consecuente expulsión, a sangre y fuego, de sus habitantes. El 9 de junio de este año, a propósito de la condena de un jefe paramilitar, el Tribunal encargado del fallo consideró que las penas impuestas eran irrisorias ante “la verdadera barbarie y crueldad desplegada por esa organización”. Fue, agregó, “una maquinaria bélica que asesinó, violó, desplazó y desapareció a miles de personas en Chocó, Antioquia, Córdoba, Boyacá, Cundinamarca y Santander. Fue una organización que, con apoyo económico, político y militar, entre 1995 y 2006 perpetró al menos 1.700 crímenes que dejaron 6.069 víctimas directas. [...] El fallo del pasado 7 de mayo, que hasta ahora se hizo público, tiene en cuenta varios de los casos más dolorosos que dejó el paso paramilitar por esa zona del país: la masacre de Bojayá del 2002, en la que se cuentan al menos 79 víctimas, o la participación, en alianza con el general Rito Alejo del Río, en la operación Génesis, que el ejército planeó supuestamente en contra de las FARC, pero cuyo resultado final fueron unas 3.500 personas desplazadas en Chocó en 1997. [...] Aunque la Fiscalía solo presentó 23 hechos de violencia sexual [...]. Violaron para demostrar

Explorar las nociones de odio, destrucción y muerte en el pensamiento de André Green puede resultar un trabajo arduo pero interesante, que bien vale la pena. Se requiere, para hacerlo, seguir sus recorridos por la obra de Freud, de Klein, de Bion y de Winnicott, quienes, junto con el Lacan de la primera época, se convirtieron en el fundamento de sus reflexiones acerca de la estructuración y desestructuración del psiquismo. Por lo demás, la exploración que me propongo, que no ocurre al margen de la actual convocatoria de la revista *Desde el Jardín de Freud*, es la ocasión para pensar nuestra realidad de odio, destrucción y muerte a lo largo de los últimos 70 años por lo menos.

En efecto, hemos padecido en Colombia años de violencia, de apropiación forzada de tierras, de desplazamientos masivos de población a manos de los que se han dado en llamar sus “agentes”: paramilitarismo, narcotráfico, guerrilla y, aun, el Estado, cuyas medidas en el orden de lo económico y sus diferentes esferas afectan a los más débiles de la escala social: campesinos empobrecidos e indefensos ante los ataques de esos diversos orígenes, cuya migración obligada los convierte, sin alternativa, en los pobres de las grandes ciudades.

De hecho, nuestra historia puede ser vertida en el marco de un “largo y horripilante sueño”<sup>1</sup>, cuyas escenas de odio, destrucción y muerte insisten, se repiten de un momento histórico al siguiente, aún ahora, cuando un Acuerdo de Paz con la antigua guerrilla de las FARC quiso poner fin, en el 2016, a un enfrentamiento armado de décadas, porque nada asegura el cese de la violencia. Al respecto hay que mencionar que el desarme de la guerrilla y el repliegue de sus fuerzas ha sido aprovechado por el paramilitarismo no desmontado, no obstante el acuerdo de desmovilización que se

poder, como castigo de una aparente vinculación de la víctima con la guerrilla, en zonas donde había principalmente población negra e indígena, usando la fuerza física, amenazas y engaños [...]. Sobre la desaparición forzada, la Fiscalía presentó 636 ocurridas principalmente en Chocó y Antioquia, en

1997”. Alejandra Bonilla Mora, “Los horrores que develó la nueva condena al ‘Aleman’ en Justicia y Paz”, *El Espectador*, junio 8, 2018. Disponible en: <https://www.elespectador.com/noticias/judicial/los-horrores-que-develo-la-nueva-condena-al-aleman-en-justicia-y-paz-articulo-793309> (consultado el 08/06/2018).

llevó cabo hace unos años con algunas unidades de ese ejército irregular, que incursiona de nuevo en las zonas despejadas.

El último acontecimiento de ese “largo y horripilante sueño” fue el resultado del plebiscito al que el Gobierno Nacional sometió el Acuerdo de Paz con la guerrilla de las FARC. Puso en evidencia la polarización del país y la pretensión de la oposición de aplicar sanciones extremas a los integrantes del grupo guerrillero que habrían dado al traste con el Acuerdo. El resultado del plebiscito puso en vilo la esperanza de la paz. Las últimas elecciones presidenciales muestran cuán inclinada está la balanza hacia la posibilidad de recuperar y asegurar el estatuto de las “fuerzas del orden” en beneficio de quienes, de una forma u otra, se han lucrado con la violencia.

Hay, pues, razones suficientes para volver a percibir los albores del odio, la destrucción y la muerte, una vez que habíamos creído en la posibilidad de la paz. En este trabajo, apoyándome en las ideas de André Green, he intentado obtener algún tipo de respuesta a las preguntas que me formula el actual estado de cosas en Colombia.

## El trabajo de lo negativo

Presentaré algunos de los esclarecimientos conceptuales y metapsicológicos que Green desarrolla sobre el trabajo de lo negativo en los cuatro primeros capítulos del libro titulado justamente así, *El trabajo de lo negativo*, publicado en 1993. Este concepto fue evolucionado al punto de convertirse en una realidad amplia, diversa y paradójica. Tal trabajo implica la necesidad de decir “No” a ciertas pulsiones, con el fin de poder mantener organizado el aparato psíquico, para que estas no desborden las instancias y lleven al acto o a la enfermedad o, incluso, a la desaparición del Yo y del objeto. Los mecanismos de defensa (negación, desmentida, forclusión, escisión) se convierten también en modos diferentes del trabajo de lo negativo, hasta llegar a un punto en que se llega a caer en un “No” al sí mismo. En este último caso, el yo deja de existir bajo el objeto. También se puede llegar a un trabajo extremo de lo negativo en que se atacan los vínculos con los objetos hasta el punto de eliminación de las pulsiones de vida y muerte, fundamento del Yo. El trabajo de lo negativo se une a la pulsión de vida y la pulsión de muerte como factor de estructuración, dando paso a las representaciones en ausencia del objeto de satisfacción, a través de la alucinación negativa, para llegar finalmente a la conciencia de la ausencia real del objeto y a la necesidad de movilizarse en su búsqueda.

El trabajo de lo negativo se expresa en la desobjetualización y la desubjetualización, en cuyos casos se desinvieste y descalifica al objeto o al sujeto mismo, y se puede llegar



hasta la alucinación negativa del objeto o del sí mismo. El trabajo de lo negativo llega a convertirse en un movimiento mortífero en contra de las instancias, las pulsiones, las representaciones y los afectos. Se presentan en la realidad intrasubjetiva, pero también en el terreno de las relaciones intersubjetivas. El trabajo de lo negativo también puede recaer sobre las funciones del yo. Las inhibiciones también hacen parte del trabajo de lo negativo. Este recae asimismo sobre las representaciones de tiempo y espacio, pero también sobre todos los pares estructurantes del psiquismo: amor-odio, adentro-afuera, yo-objeto, pasado-presente, pensar-actuar, etc., donde lo negativo se hace sentir eliminando uno de los pares, dejando inactiva la relación en doble dirección entre los dos polos<sup>2</sup>.

Vamos ahora paso a paso para entender este proceso en las elaboraciones de Green. Para empezar, en su capítulo sobre los “Múltiples significados del ‘trabajo de lo negativo’”, presenta las formas semánticas, lingüísticas y psicológicas, que podrían resumirse de la siguiente manera: en el primer significado, lo positivo elimina lo negativo y lo negativo a lo positivo, es decir, son mutuamente excluyentes; en el segundo significado, lo positivo y lo negativo oscilan en doble dirección, manteniendo su existencia; en el tercero, la ausencia es lo negativo de la presencia: se evocan mutuamente y, por tanto, en ausencia el objeto sigue existiendo en lo real o en lo imaginativo; en el cuarto, la ausencia es, o bien latencia, privada de representación, o bien representación inconsciente: fuera de la conciencia. Entre los significados descritos, el primero y el cuarto implican destrucción: rechazo, olvido y aniquilamiento. Cuando un objeto es odiado, existe la posibilidad de eliminarlo destruyéndolo en la mente o en la realidad. En las guerras, por ejemplo, el ser odiado y despreciado es destruido, ha de exterminarse... Tal y como lo constatamos en grupos humanos contrarios que no pueden existir en presencia del otro diferente; ocurre entonces que todas sus acciones se orientan a destruirlo. La intolerancia a lo diferente conduce en esa dirección, como suele ocurrir entre el hombre maltratador y la mujer maltratada. Pero, así como Hamlet le pide a Horacio que sobreviva para que pueda contar lo sucedido, sabemos de la importancia de los testigos para que la destrucción no sea total. En circunstancias de guerra, hay acciones destinadas a ocultar todo rastro que revele la verdad, de ahí las acciones de exterminio. Sin embargo, siempre habrá un Horacio que pueda dar testimonio, fuente de la cual se nutre la memoria histórica, para dejar constancia del horror que se pretendía ocultar.

En su exploración psicoanalítica sobre la vida individual, Green nos habla del conflicto entre las ideas inconscientes o latentes que tratan de acceder a la conciencia, y del intento de esta última por repelerlas e impedirles su manifestación. Sin embargo, la fuerza de aquellas es tan grande que se imponen otras formas dispuestas a impedirles el

2. André Green y Fernando Urribari, *Del pensamiento clínico al paradigma contemporáneo. Conversaciones* (Buenos Aires: Amorrortu, 2015).

paso. Surgen entonces la desmentida, como negación de lo sensorialmente captado, y la forclusión, para excluir o eliminar la percepción, la atención, la memoria, el juicio y el pensamiento como funciones, con lo cual se rompe el contacto con la realidad. La forclusión resulta ser una negación negada que es expulsada de lo psíquico, incluso del inconsciente. Hasta aquí, la elaboración de Green sobre el trabajo de lo negativo en Freud, que comprende las formas de lo negativo: forclusión (o reyección), negación (denegación), renegación (o desmentida), que serían un conjunto del trabajo de lo negativo, junto con la desmentida en perversión fetichista donde coexisten la afirmación y la negación.

En el plano social, los poderosos tratan de ocultar sus fechorías violentas de enriquecimiento ilícito y, con ese propósito, llegan incluso a excluir del ejercicio funciones que permitan acceder a la verdad de lo sucedido. En nuestro contexto, a través de discursos manipuladores y de confusiones creadas con mentiras transmitidas por los medios o mediante comunicaciones directas y por redes, se instala el imperio de la confusión, por ejemplo, al momento de las elecciones; entonces, la mayoría se inclina por votos que no son más que la expresión de los temores frente al apocalipsis anunciado. Lo mismo ocurre con el bloqueo a la reglamentación de la Justicia Especial para la Paz, como primer paso para llegar a la eliminación de los cuerpos encargados de aplicarla. De esa manera, se trata de eliminar la posibilidad misma de acceder a la verdad y, con ello, se impide obtener la información necesaria para llevar a cabo las acciones de reparación a las que las víctimas tienen derecho. Otras veces, se intenta transformar lo positivo en negativo, con lo cual la confusión se mantiene bajo la forma de equívocos, que llegan hasta defender las bondades de destruir la vida a través de guerras expansivas.

Green, en el capítulo sobre las “Huellas de lo negativo” en la obra de Freud, plantea que, con la exploración del trabajo de lo negativo, de lo que se trata es, precisamente, de “recordar el fundamento negativo de ciertos conceptos fundamentales”: su conexión con la pérdida del objeto en el duelo y la pérdida del yo en la identificación. Es indudable que ambas pérdidas se relacionan con un proceso de eliminación del yo bajo el dominio del objeto. En la melancolía, por ejemplo, como lo afirmaba Freud, “la pérdida es evidente, pero el sujeto no sabe lo que ha perdido y tampoco sabe de qué modo se ha enfrentado ésta pérdida”<sup>3</sup>. Sin embargo, resulta clara la maniobra del yo que, bajo la inconsciencia de la pérdida del objeto, se amputa una parte de sí, dividiéndose, para que esta ocupe el lugar del objeto desaparecido, con lo cual se afecta “la imagen de sí mismo”<sup>4</sup>. El gran trabajo de lo negativo, en términos de Green, está en la ‘inconsciencia’ de la pérdida del otro y su reemplazo por el yo, que se ve afectado bajo la destrucción y la opacidad de sí mismo. Lo negativo aquí es perceptible afuera

3. André Green, *El trabajo de lo negativo* (Buenos Aires: Amorrortu, 1993), 81.

4. *Ibíd.*

pero no adentro, bajo la forma de una paradoja que define como “positivización de lo negativo”.

A propósito, Green empieza por recalcar la concepción de Freud sobre la melancolía, en la que “la pérdida es evidente, pero el sujeto no sabe lo que ha perdido y tampoco sabe de qué modo se ha enfrentado esa pérdida”<sup>5</sup>. Destacando la escisión del yo en el duelo, Green dice que en el fetichismo el yo está ciego frente a

[...] una realidad que no sabe o no puede ver, sino con relación a sí mismo, a su modo sacrificial de reparación y restitución del objeto en detrimento de su unidad y de su sentimiento de existir; desconocimiento que condiciona secundariamente su ceguera frente a la realidad.<sup>6</sup>

El inconsciente existe en cuanto la conciencia del yo logra verlo; si no es así, queda sumergido en el terreno de lo negativo.

En los fenómenos sociales, se observa la pérdida del yo bajo el dominio del objeto poderoso en el que se convierte el líder endiosado al que se le cree plena y “eternamente”. En ese estado de cosas es casi imposible que los hechos reales sobrepasen la barrera mental en la cual el yo ha quedado socavado. La presencia idealizada del líder, y la presión del grupo que lo sigue en condición de dependencia adoratriz, domina a los integrantes desde fuera convirtiéndolos en *nada* bajo el imperio de una identificación adhesiva o proyectiva que aniquila las funciones mentales del yo. Tanto el individuo como el grupo quedan en un estado de inexistencia psíquica, sin que puedan darse cuenta de su condición; por el contrario, han convertido la inexistencia en un valor positivo.

El motor del psiquismo está constituido por las pulsiones que buscan satisfacción y dan origen a mociones de deseo. La ausencia de satisfacción, o de deseo, da origen al trabajo de lo negativo y a la negativización de la pulsión que, en esas condiciones, se vuelve vacío. Green afirma que la demanda imperiosa de satisfacción pulsional puede ser postergada, o silenciada, lo cual implica que la pulsión pueda ser negativizada.

Lo negativo, antes de constituirse en un territorio y un espacio de trabajo, se manifiesta [...] por relaciones de simetría y complementariedad, sea que inviertan el recorrido de la investidura del sujeto al objeto [...], sea que cambien el signo de esa investidura, es decir, transformen lo positivo en negativo, sustituyendo el amor por odio.<sup>7</sup>

5. *Ibíd.*
6. *Ibíd.*, 82.
7. *Ibíd.*, 88.
- Lo que suele suceder en fenómenos sociales como las guerras, es que el enemigo como objeto ha sido negativizado, la única relación posible con él es la no relación, la desinvertidura, la desobjetualización y, por último, el aniquilamiento físico.

Según Green, una vez que Freud reemplaza el inconsciente por el ello, desaparece la alusión a la representación y al contenido y, de la misma manera, al despojar al yo y al superyó de la conciencia, se amplía y complejiza el campo de lo negativo de las pulsiones del ello y a las tres instancias, con lo cual el fundamento del psiquismo pasa a residir en las pulsiones de vida y muerte, y no en el inconsciente<sup>8</sup>.

De esta manera, el trabajo de lo negativo no solamente afecta los mecanismos de defensa implicados en el funcionamiento del yo, sino también las otras instancias del aparato psíquico. Surgen entonces el no-yo, el no-superyó y el no-ello y, con esto, la manera como estos negativos afectan las relaciones de las instancias con el objeto. Todo lo cual conduce a una desestructuración del psiquismo y, de esta manera, surge una “potencia de desorganización desorganizante, opuesta a cualquier estructura, pura cultura de la destrucción”<sup>9</sup>.

Dos aspectos retoma Green para expresar el trabajo de lo negativo sobre el yo y el objeto: el primero es la identificación como aquel proceso que conduce a que el ser pierda su subjetividad al convertirse en el objeto amado perdido. El yo desesperado por haber perdido el objeto anteriormente investido se vuelve “la tapadera del objeto”. La identificación y la idealización se convierten en procesos que producen la desaparición del sí mismo y la dominación del objeto.

La represión como proceso inconsciente incluye múltiples posibilidades, no solo sobre aquello a lo que se le permite acceder a la conciencia, sino sobre la agencia que lo impide, y, finalmente, si hay alguien que tome conciencia de las limitaciones creadas. Bajo la idea de un “hombrecito guardián implacable” (superyó) que define lo que puede acceder, selecciona y acepta o rechaza el contenido, resulta que el yo se encuentra en la inconsciencia de lo que está sucediendo. Detrás de las limitaciones, puede estar “el miedo [del yo] a ser juzgado, condenado o castigado”, las “amenazas de la pérdida de amor o angustia de mutilación”<sup>10</sup> provenientes del superyó; el “peligro de desorganización por pérdida del control”, el “miedo a la locura” originados en el yo; pero también “un temor de aniquilación consecutivo a un desencadenamiento pulsional no ligado y con predominio destructivo” que viene del ello. Detrás de estas razones están también unos fines estructurantes: “dominar la violencia pulsional”, “organizar el yo estableciendo ligazones, lo cual presupone investiduras” más o menos constantes y, finalmente, “asegurarse el amor del objeto” y el “amor del superyó”<sup>11</sup>.

Green diferencia la coexistencia conjuntiva (que une) de la disyuntiva (que separa). Aclara que la primera se da bajo la primacía de Eros, cuyo trabajo negativo —siguiendo en este punto a Winnicott— se constata en el objeto transicional que es y no es el pecho o madre, que no requiere juicio de existencia, en relación con el cual no hay que decidir si es creado o hallado ni tampoco si es un objeto subjetivo

8. *Ibíd.*, 90-91.

9. *Ibíd.*, 91.

10. *Ibíd.*, 95.

11. *Ibíd.*, 372-373.



u objetivo. Ubicado en una zona intermedia entre el espacio interno y el externo, el objeto transicional permite una coexistencia positiva con investidura. La coexistencia disyuntiva, por el contrario, se presenta bajo la primacía de las pulsiones de destrucción que conducen a la escisión, la desmentida y la forclusión, que separan y no llevan a la investidura positiva<sup>12</sup>.

En el plano social, la coexistencia positiva se da, en principio, en relación con los amigos, pero, aun con ellos, el gran líder aplica una coexistencia disyuntiva con respecto a sus seguidores, que solo son aceptados si están en concordancia con sus ideas y con las acciones por él propuestas. Contra los enemigos, no cabe sino la coexistencia disyuntiva. Los amigos de un lado, los enemigos del otro, es decir, la gran escisión entre los buenos y los malos, los cercanos y los lejanos. Se trata de una desmentida en la percepción de los enemigos que quedan englobados en el campo de los “indeseables”.

Como parte del trabajo de lo negativo, Green nos lleva a reflexionar sobre la pulsión de muerte, el narcisismo negativo y la función desobjetalizante. La pulsión de muerte desempeña la función desobjetalizante por medio de la des-ligazón con el objeto y sus sustitutos. Ataca tanto al yo como a *la investidura que ha sufrido el proceso de objetalización*. La *desinvestidura* es la manifestación propia de la destructividad de la pulsión de muerte, que es lo que anuncia el empobrecimiento del yo<sup>13</sup>.

Sostenidos en algunas de las ideas expuestas, podríamos plantear que, durante las guerras, el yo deposita toda la seguridad en el líder que dirige las acciones, somete sus decisiones a las suyas y, en medio de la lucha, permite que, con sus pulsiones de vida, el ello domine para tratar de sobrevivir, y con las pulsiones de muerte, apunte a destruir al enemigo en todas sus dimensiones. Las guerras nuestras han sido sobretodo guerras de exterminio de cada uno de los grupos contra el grupo opuesto, tal como lo planteo en *Reflexiones psicoanalíticas*:

Indios contra españoles, españoles contra criollos, centralistas contra federalistas, liberales contra conservadores, terratenientes contra campesinos, comunistas contra capitalistas, militares contra guerrilleros, paramilitares contra guerrilleros, narcotraficantes contra fuerzas del orden, enfrentados a bala, enfrentados a muerte. Imposible coexistir, imposible compartir un territorio, imposible entablar una relación.<sup>14</sup>

El último conflicto evidente sucedió con ocasión del plebiscito para refrendar los Acuerdos de Paz, que agrupó y diferenció a la población colombiana entre los que querían mantener los acuerdos y aquellos que estaban en la línea de “hacerlos trizas” o modificarlos y, aun si fueron modificados, tal hecho siguió siendo insuficiente. Detrás de quienes constituían el grupo del “No”, se encontraban guerreros moralistas que exigían el encarcelamiento y la condena a los dirigentes de las FARC, a quienes por

12. André Green, *De locuras privadas* (Buenos Aires: Amorrortu, 1986), 105-106.

13. André Green, *El tiempo fragmentado* (Buenos Aires: Amorrortu, 2001), 112.

14. Cecilia Muñoz, *Reflexiones psicoanalíticas* (Bogotá: Universidad Javeriana, 2010), 234.

ningún motivo quisieran ver sentados en el Congreso. Esta es una muestra del campo de las relaciones intersubjetivas que lleva al aniquilamiento de enemigos ancestrales, a quienes no se les quiere aceptar su participación en la vida política como parte del Acuerdo de Paz. En el fondo, el grupo del “No” preferiría continuar la guerra con el fin de aniquilarlos “de una vez por todas”.

Estas actitudes dan cuenta de posiciones en extremo beligerantes. Tal pugnacidad se expresa en la forma como este grupo se dirige a los otros, con toda clase de epítetos denigrantes, acusadores, despreciativos y aniquiladores, expresiones que extienden al gobierno que logró el Acuerdo y contra quienes se beneficiaron de los mismos, sin pensar en la ganancia de vida que se ha logrado con la superación de la guerra, con la incorporación a la vida civil de jóvenes que volvieron a sus lugares de origen a hacer una posible vida.

Este fenómeno que constatamos en el triunfo del “No”, es un fenómeno de desobjetalización grupal, donde solo los adeptos al gran líder tienen derecho a la vida. El resto, los enemigos en sus diversas expresiones en el abanico de la izquierda, serán acusados, perseguidos y denigrados, y muchos seguramente tendrán que salir del país para defender su integridad... El gran líder no acepta responsabilidad alguna en relación con los desmanes que tuvieron lugar en sus gobiernos, por el contrario, dirige al gobierno saliente un cúmulo de acusaciones y condenas. En estos días se preparan para ocupar el poder desde la venganza y la aniquilación de todo aquel que esté en desacuerdo. Las investiduras positivas se orientan solo hacia los amigos, sus iguales, mientras que las desinvestaduras y la desobjetalización recaerá sobre todo aquel definido como enemigo.

De manera muy realista, Green afirma que:

[...] la cultura, lejos de conseguir ‘humanizar’ al hombre, fracasa en la mayoría de las ocasiones. La civilización no puede con la barbarie. Las fuerzas de esta última pueden reavivarse y alcanzar cimas insospechadas en períodos en que los que parecía inconcebible que sucediera algo así. Pensemos en la Shoa, nos dice. Esto es lo que se ha dado en llamar el “pesimismo freudiano [...] en suma, él llevó hasta el final la empresa de desilusión que era, a su entender, la meta del Psicoanálisis”.<sup>15</sup>

## Bibliografía

BONILLA MORA, ALEJANDRA. “Los horrores que develó la nueva condena al ‘Alemán’ en Justicia y Paz”. *El Espectador*. Junio 8, 2018. Disponible en: <https://www.elespectador.com/noticias/judicial/los-horrores-que-develo-la-nueva-condena-al-aleman-en-justicia-y-paz-articulo-793309>.

com/noticias/judicial/los-horrores-que-develo-la-nueva-condena-al-aleman-en-justicia-y-paz-articulo-793309.

15. André Green, *¿Por qué la pulsión de destrucción o de muerte?* (Buenos Aires: Amorrortu, 2014), 76.

GREEN, ANDRÉ. *De locuras privadas*. Buenos Aires: Amorrortu, 1986.

GREEN, ANDRÉ. *El tiempo fragmentado*. Buenos Aires: Amorrortu, 2001.

GREEN, ANDRÉ. *El trabajo de lo negativo*. Buenos Aires: Amorrortu, 1993.

GREEN, ANDRÉ. *¿Por qué la pulsión de destrucción o de muerte?* Buenos Aires: Amorrortu, 2014.

GREEN, ANDRÉ Y FERNANDO URRIBARRI. *Del pensamiento clínico al paradigma contemporáneo. Conversaciones*. Buenos Aires: Amorrortu, 2015.

MUÑOZ, CECILIA. *Reflexiones psicoanalíticas*. Bogotá: Universidad Javeriana, 2010.

